



Recogiendo maná (Éxodo, 16: 14-18)

Diseñado por: eunice@fustero.net

EL DIRECTOR está enfermo y la secretaria dirigirá la escuela sabática -nos anunció el traductor cuando llegamos a la iglesita construida con cañas de bambú.

Y mientras nosotros nos dirigimos a nuestros asientos, el traductor, un hombre de baja estatura, se atusó los bigotes cortos y negros en una forma que le era muy particular, y luego salió trotando hacia el armonio para ocupar allí su lugar. Pero cuál no sería nuestra sorpresa al comprobar que la secretaria era una jovencita india que subió a la plataforma y ocupó su lugar detrás de la mesa. En la India, por timidez, las niñas de aldea generalmente no hablan en público. Pero esta niña de 16 años colocó sus libros sobre la mesa y anunció el himno de apertura, aunque lo hizo en voz muy baja.

El viejo armonio resopló dando la nota, y lo acompañaron dos pequeños tambores y un par de címbalos de bronce. Entonces la congregación se levantó para cantar. Nosotros también hicimos nuestra parte tratando de unirnos lo mejor que pudimos en aquellas palabras que no comprendíamos. Uno de los hombres de la congregación ofreció la oración, y la secretaria leyó la historia misionera. Lo hizo en voz baja e inexpressiva. Evidentemente se sentía cohibida por nuestra presencia. Pero de todas maneras lo hizo, y luego anunció el repaso y el estudio de la lección, el himno de clausura y la oración final; y todo fue hecho debidamente.

Como el idioma no me permitía entenderme directamente con ella, me dirigí al traductor y le pregunté quién era esa niña.

-¡Ah, sí! -dijo cerrando los ojos y atusándose de nuevo los bigotes-, es una buena niña pero tiene un problema muy grande.

-¿Cuál es? -pregunté.

-¡Oh, es una larga historia! al decirlo hizo toda clase de ademanes.

Cuénteme -insistí.

El hombre se irguió cuan alto era y se abotonó la chaqueta negra que ciñó la angosta falda que llevaba a manera de pantalón. Se compuso la garganta como para impresionar más, y comenzó:

-Esa niña es la hija de un hindú. Sus padres no son cristianos. Cuando tenía unos ocho años, tuvo una discusión con su madre, y las dos se gritaron. En un arrebato de ira, la niña huyó de la casa, que era una choza su-



cia de los barrios bajos de la ciudad, y salió corriendo sin saber a dónde iba. Cuando llegó la noche, estaba perdida. Aunque lo hubiera querido, no podría haber hallado el camino de regreso a la casa. Angustiada, se acurrucó junto a un arbusto, y comenzó a llorar amargamente. En ese momento una mujer descendió del ómnibus.

-¿Qué pasa, muchacha? -le preguntó la bondadosa mujer india, que era cristiana.

Latika, que ése es el nombre de la niña, entre sollozos le contó la historia. Aunque la mujer procuró por todos los me-

dios encontrar el hogar de Latika, no pudo hacerlo, porque la niña no sabía ni el nombre de la calle ni el del barrio donde vivía. Probablemente durante toda su vida nunca se había alejado de su choza más que la distancia que mediaba entre ella y el puesto más cercano del vendedor de arroz. De manera que ahora no le quedaba otro remedio que ir con esta mujer que la había encontrado y vivir en su casa, que quedaba en una aldea cercana

En todo el relato el traductor revolvía los ojos y gesticulaba continuamente con las manos y los brazos. A veces me he preguntado si un indio [de la India] sería capaz de hablar si le amarraran las manos detrás de la espalda.

-¿Y entonces? -inquirí.

-Esa mujer es cristiana, ¡y qué cristiana! Además de tener un buen corazón, es muy inteligente. Ella tiene sólo un hijo, y

es lisiado. De modo que una niña, aunque no tenga más que ocho años, puede ser muy útil en una casa. Latika fue tratada muy bondadosamente y llegó a amar a sus padres adoptivos. Efectuaba alegremente las tareas de la casa que por lo general le toca hacer a una hija. Al mismo tiempo asistía a la escuela de misión, donde esa mujer enseñaba, y progresó satisfactoriamente en sus estudios.

-¿Cuánto hace que pasó todo eso? -pregunté.

El hombre contó con los dedos.

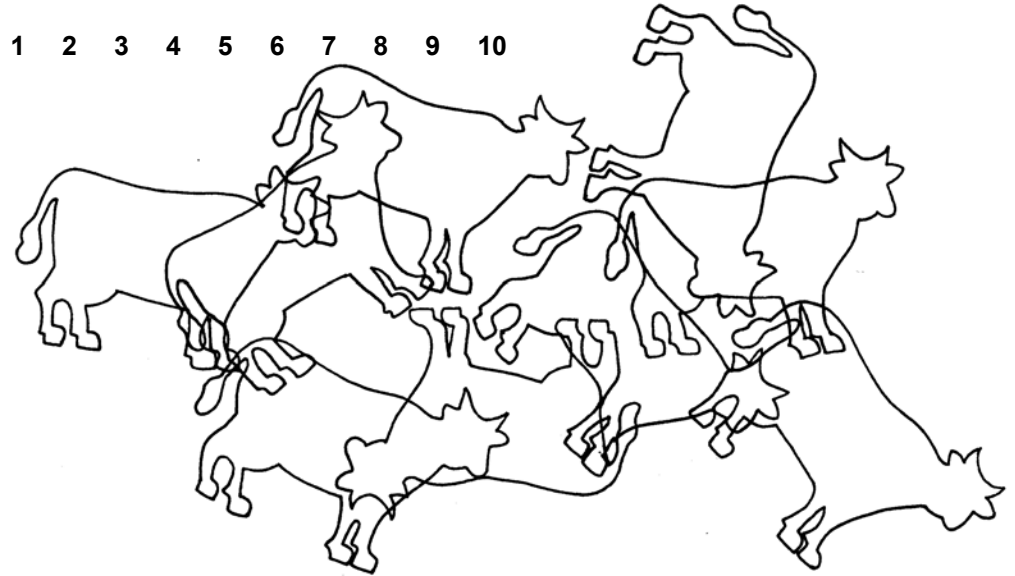
-Ahora está en el noveno grado.

Puede haber ocurrido hace unos ocho o nueve años. Pero ahora está frente a un gran problema. Y ha venido a consultarme.

(Continuará...)

Cuenta las vacas y haz un círculo en el número correcto. Traza la forma de las vacas usando diferentes colores.

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10



Cuenta las espigas de cada grupo. Haz una línea del dibujo al número correcto.

4 5 6 7

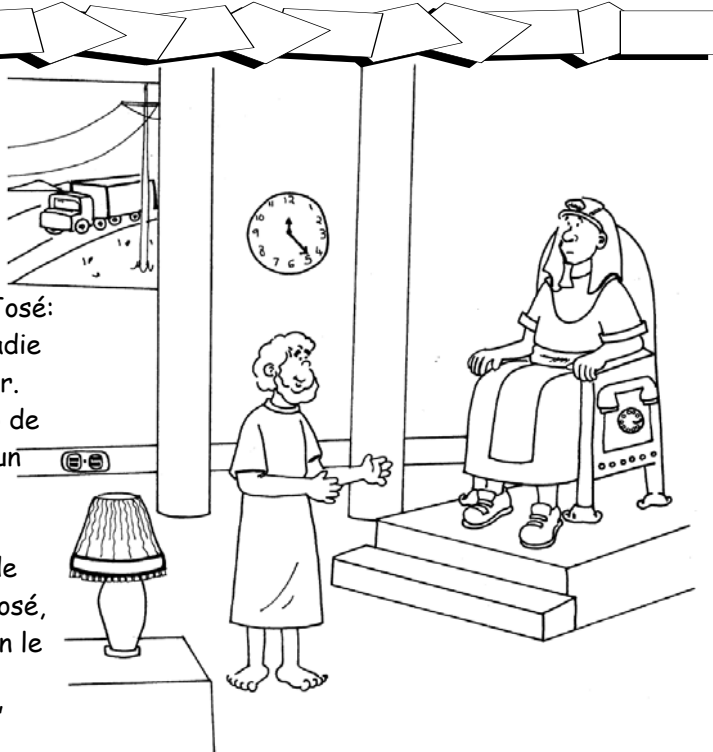


El Faraón tuvo dos sueños en una noche, y no podía entender el significado de ellos. El Faraón trató de encontrar a alguien en Egipto que le dijera el significado. Hombres muy sabios fueron llamados para buscarle la interpretación, pero ninguno pudo encontrar la explicación de ellos. Entonces el copero se acordó de José (41:9-13).



José le dijo al Faraón que el significado de los sueños vendría de Dios. Lea de su Biblia cual fue el sueño del Faraón y la interpretación de José (Génesis. 41:15-32).

Encuentra siete cosas que no deberían estar cuando Faraón



"El Faraón le dijo a José: Tuve un sueño que nadie ha podido interpretar. Pero me he enterado de que, cuando tu oyes un sueño, eres capaz de interpretarlo.

No soy yo quien puede hacerlo, respondió José, sino que es Dios quien le dará al Faraón una respuesta favorable"

(Génesis, 41: 15-16)